

## EVOLUCIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN PSICOLOGÍA

### EVOLUTION OF GENDER PERSPECTIVE IN PSYCHOLOGY

MA. JESÚS CALA CARRILLO<sup>1</sup>  
*Universidad de Sevilla, España*

ESTER BARBERÁ HEREDIA  
*Universidad de Valencia, España*

Resumen: A comienzos del siglo XXI, la perspectiva de género representa un ámbito de investigación creciente en psicología. El presente trabajo tiene por objeto analizar, de forma sistemática, la evolución acontecida en la investigación psicológica de género a lo largo de cuatro décadas de desarrollo teórico, empírico y aplicado. La revisión realizada confirma la hipótesis de partida referida a una progresión continua en el interés suscitado por este enfoque en la investigación académica y a un enriquecimiento en el contenido y la metodología de estudio. La contribución específica del presente estudio, que consideramos pionero en lengua castellana, es demostrar dicha evolución con referencias científicas documentadas, describiendo los distintos niveles de análisis, la multiplicidad de ámbitos de aplicación psicológica y las perspectivas que se perfilan como más prometedoras para la investigación futura.

*Palabras clave:* género, sexo, construcción psicosocial, sistema

Abstract: At the beginning of the twenty-first century, the gender perspective represents a growing research area in psychology. The aim of this work is to systematically analyse the evolution of the psychological research on gender after four decades of theoretical, empirical and applied development. This review confirms the hypothesis of a continuous progress in the interest of psychology regarding this approach, as well as the progressive increase in contents and methodologies of study. The particular contribution of the current study (to the best of our knowledge, the first work on this topic in Spanish) is to show this evolution supported by scientific references and to describe the different analysis levels, the plural areas of psychological applications, and the most promising perspectives for future research.

*Key words:* gender, sex, psychosocial construction, system

El interés por estudiar las diferencias intersexuales, medir las y explicar su origen presenta una larga historia en la investigación psicológica. Desde que en el siglo XVI Huarte de San Juan planteara diferencias en inteligencia debidas a las distintas calidades humorales de hombres y mujeres, se han desarrollado hipótesis referidas a los distintos temperamentos (Porteus & Babcock, 1926), a la mayor variabilidad de los hombres frente a las mujeres respecto de la norma estadística (Thorndike, 1910) y a la complementariedad derivada de las respectivas funciones reproductoras de hembras y machos (Geddes & Thompson, 1890). Todas estas explicaciones coinciden en resaltar las diferencias intersexuales frente a las semejanzas y en utilizar tales diferencias en apoyo de la tesis que sostiene la superioridad de los hombres sobre las mujeres (Shields, 1975). La década de los setenta marcará el inicio de una nueva etapa caracterizada por incidir

en las similitudes comportamentales y por demostrar el escaso alcance estadístico de las diferencias intersexuales cuando aparecen (Barberá, 1998). Además, a medida que se van incorporando más mujeres en la disciplina psicológica no sólo como sujetos experimentales sino, sobre todo, como investigadoras, se hace patente la necesidad de desarrollar una perspectiva integradora en el estudio del comportamiento humano, que incluya a las mujeres como objeto de estudio sin identificar necesariamente sus conductas con las de los hombres ni considerar sus comportamientos atípicos o marginales cuando aparecen diferencias con respecto a los de ellos. Como señalan Denmark y Paludi (1993): “cuanto más prominentes han llegado a ser las mujeres en Psicología, más interesada ha llegado a estar la Psicología por las mujeres” (p. xvii).

La perspectiva psicológica de género trata de explicar las leyes generales del comportamiento humano a

<sup>1</sup> Dirigir correspondencia a: Ma. Jesús Cala Carrillo, Departamento de Psicología Experimental, Facultad de Psicología, Universidad de Sevilla, Avda. Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla, España, Teléfono: +34954557644. Correo electrónico: mjcala@us.es

partir de la diversidad existente en factores biológicos, experienciales, sociales y culturales. Sin duda, ser hombre o mujer representa uno de los marcadores básicos de variabilidad. A partir de la percepción del dimorfismo sexual y en virtud de la importancia que cualquier organización social atribuye a tal observación, se asignan funciones y roles, y se interpretan las conductas de hombres y de mujeres (Stewart & McDermott, 2004; Unger, 2001). A comienzos del siglo XXI la perspectiva de género representa un ámbito de investigación creciente en psicología (Barberá & Martínez-Benlloch, 2004). Sin embargo, no existe un acuerdo generalizado sobre su peso teórico o empírico, ni tampoco hay unanimidad en la delimitación conceptual (Crawford, 2006).

### DELIMITACIÓN TEMÁTICA Y OBJETO DE ESTUDIO

La primera denominación para referirse a la perspectiva de género fue *psicología de las mujeres* (tal es el nombre que se asigna a la división 35 de la APA), siendo las experiencias específicas de las mujeres en salud, maternidad, acceso a la educación o presencia en la vida pública, los principales temas objeto de estudio (Denmark & Paludi, 1993; Matlin, 1993). Si bien sigue habiendo una importante línea de investigación dedicada a temáticas tales como síndrome premenstrual, menopausia o estigma social del envejecimiento en las mujeres, entre otras (Coria, Freixas & Cova, 2005), el énfasis actual recae en las relaciones e interacciones que se establecen entre ambos grupos sexuales y en el desarrollo de la masculinidad y la feminidad a partir de las diferencias sexuales, de ahí la denominación de *psicología de género* (Barberá, 1998; Golombok & Fivush, 1994; Lips, 1993; Unger & Crawford, 1992).

Resulta interesante recordar que no es sino hasta los años sesenta cuando Money (1966) utiliza, por primera vez y en el ámbito de la psicología clínica, la palabra *género* para explicar la compleja vida sexual de las personas hermafroditas. El término adquiere protagonismo hacia finales de los setenta hasta alcanzar su punto álgido en 1985 al ser incorporado en el tesoro de la base de datos PsylIT. Sin embargo, en la actualidad, los conceptos *sexo* y *género* siguen utilizándose de forma indiscriminada, aunque diversos autores (Deaux, 1985; Fernández, 1991; Martínez-Benlloch & Bonilla, 2000) han tratado de acla-

rar sus aspectos diferenciales así como sus estrechas vinculaciones. El *sexo* alude a las características biológicas específicas de hombres o de mujeres y la investigación empírica lo operativiza como una variable dicotómica y excluyente (Barberá, 1998). El *género*, por el contrario, se interpreta como un conjunto de factores culturales y psicosociales (rasgos, roles, aficiones, habilidades) que se les atribuyen, de manera diferenciada, a unos y a otras. Operacionalmente se considera una variable continua que admite gradación y mayor variabilidad (Barberá, 1998; Barberá & Martínez-Benlloch, 2004). A pesar de esta delimitación teórica y empírica, se trata de conceptos indisolublemente unidos ya que las características de género (masculinidad y feminidad) siempre remiten a un determinado grupo sexual (hombres y mujeres) y a las creencias particulares que sobre tales grupos genera la cultura. De ahí la expresión *sistema sexo/género* acuñada por Gayle Rubin (1974) que se tomará como referente expresivo a lo largo de las siguientes páginas.

El propósito del presente trabajo es analizar, de manera sistemática, la evolución acontecida en la investigación psicológica de género tras casi cuatro décadas de desarrollo teórico, empírico y aplicado. Durante los años sesenta y setenta se publican múltiples estudios empíricos sobre la diferenciación psicológica intersexual, gran parte de los cuales serán revisados por Maccoby y Jacklin (1974), como se verá más adelante. Sin embargo, la mayor productividad teórica se desarrollará a partir de los ochenta, alentada, en gran medida, por la hipótesis de la androginia psicológica (Bem, 1974) que alcanzó una gran popularidad actuando como heurístico destacado para la investigación posterior. La idea original de Sandra Bem, al considerar que cualquier persona desarrolla, en mayor o menor medida, rasgos de masculinidad y de feminidad, posibilitó una demarcación relativa entre los conceptos de sexo y de género. En la práctica, y utilizando diversos instrumentos de medida (Baucom, 1976; Bem, 1974; Spence, Helmreich & Stapp, 1975), una persona se considera *andrógina* cuando obtiene puntuaciones elevadas tanto en masculinidad como en feminidad.

La hipótesis de partida que sostiene esta investigación es que, a lo largo de estas cuatro décadas, el interés de la psicología académica por estos temas ha ido creciendo de forma exponencial, al tiempo que se ha progresado desde planteamientos estáticos, que conciben el sistema sexo/género como algo inherente a la persona que lo posee, hacia posturas interactivas más flexibles, que tie-

nen en cuenta no sólo las conductas, sino también la interpretación que de ellas se hace y que ofrecen mejores recursos conceptuales, metodológicos y operativos para poder intervenir en diversos ámbitos de aplicación psicológica. Llevar a cabo un análisis sistemático sobre la evolución de la perspectiva de género en psicología en lengua castellana supone una actividad pionera que contrasta con las periódicas revisiones estadounidenses (Deaux 1984, 1985; Deaux & LaFrance, 1998; Unger, 1979; 2001) de cuya utilidad y valor científico somos deudoras quienes nos hemos enriquecido con su lectura.

### APROXIMACIONES SISTEMÁTICAS AL ESTUDIO DEL SEXO/GÉNERO

Las aproximaciones que se desarrollan en los siguientes apartados toman como referente básico la evolución de intereses de la psicología al intentar responder a una serie de preguntas clave sobre las semejanzas y diferencias comportamentales entre los hombres y las mujeres, así como entre los rasgos de masculinidad y feminidad que cualquier persona desarrolla. La psicología social y socio-cognoscitiva se ha ocupado, también, de analizar el papel que ejercen las creencias y los estereotipos de género sobre el comportamiento humano, estudiando las actitudes sexistas y neosexistas basadas en las relaciones de poder (Martin, Ruble & Szkrybalo, 2002; Moya, 2004).

La primera aproximación considera el sistema sexo/género una propiedad interna, algo que las personas son o tienen (Deaux, 1984; Unger, 1979). De ahí el verbo *ser* seleccionado para representar este enfoque. En la segunda se avanza hacia planteamientos que interpretan el sistema sexo/género como un factor estimular, algo en lo que las personas creen. Tales creencias influyen sobre las percepciones de hombres y mujeres, y sobre la interpretación de sus conductas hasta acabar convirtiéndose en real al moldear el comportamiento de forma diferenciada, como ocurre con 'el fenómeno de la profecía autocumplida' (Deaux & Mayor, 1987). La acción que mejor representa esta segunda posición es el verbo *crear*. Por último, la interpretación más reciente concibe el sistema sexo/género como una actividad, algo que no se es ni se construye cognoscitivamente, sino que se genera en la interacción social y, sobre todo, se evidencia en las prácticas vitales, actuando siempre, de forma interactiva, en contextos particulares: familiar, educativo, laboral,

salud, etc. De ahí la enorme aplicabilidad de este campo de estudio en la intervención psicológica (Anderson, 2005; Bosh, Ferrer & Alzamora, 2006). El verbo utilizado para representar esta aproximación es *hacer*.

### SER: EL SISTEMA SEXO/GÉNERO COMO PROPIEDAD INTERNA

Esta tradición, sin duda la más antigua y la que ha generado un mayor volumen de investigación (Kimball, 2001), concibe el sistema sexo/género como una *variable sujeto* (Unger, 1979), una característica inherente a la persona que determina la forma en que se comporta. El supuesto de partida es la comparación entre mujeres y hombres y el objetivo es conocer cuál es el alcance de esas diferencias.

A pesar de que la disciplina psicológica ha ido generando, a lo largo de la historia, un *corpus* documental abundante que ha relacionado tangencialmente el sexo con capacidades físicas, coeficiente de inteligencia general, habilidades cognoscitivas, conductas sociales y todos los rasgos posibles de personalidad, hasta fechas relativamente recientes no se han desarrollado diseños específicos que hayan incorporado el sistema sexo/género como variable única o fundamental de estudio (Grady, 1981). Los instrumentos más comúnmente utilizados en este tipo de análisis han sido: pruebas de habilidades cognoscitivas generales y específicas, cuestionarios de autoinforme y, en menor medida, registro de observaciones comportamentales, en una gran variedad de contextos experimentales (Barberá, 1998).

En 1974 Eleonor Maccoby y Carol Jacklin publicaron la revisión llevada a cabo en más de 1 400 trabajos sobre percepción, aprendizaje, memoria, habilidades intelectuales, estilos cognoscitivos, temperamento, relaciones de poder y agresividad, entre otros campos. La conclusión a la que llegan es que las diferencias intersexuales sólo se habían demostrado empíricamente en cuatro áreas: habilidades matemáticas, verbales, visoespaciales y agresividad. Las mujeres obtenían mejores puntuaciones en habilidades verbales, mientras que los hombres sobresalían en matemáticas, habilidades visoespaciales y mostraban conductas más agresivas. A pesar de las múltiples críticas recibidas por las limitaciones inherentes a las revisiones narrativas, por el empleo exclusivo de muestras estadounidenses y, en definitiva, por

la simplicidad del planteamiento de partida (Eagly, 1987), esta obra sigue siendo hoy en día el punto de referencia para cualquier estudio comparativo entre hombres y mujeres.

A principios de los ochenta se inician las revisiones metaanalíticas de los estudios intersexuales comparativos (Eagly & Carli, 1981; Hyde, 1981; 1984). En estos trabajos se determina la magnitud de las diferencias encontradas mediante el cálculo de los correspondientes tamaños de efecto, entendiéndose éstos en un sentido amplio como un índice cuantitativo de magnitud (Shadish, Cook & Cambell, 2002). Se calcula un tamaño de efecto promedio en el conjunto de estudios meta-analizados y un intervalo de confianza alrededor de dicho promedio (véase, por ejemplo, Hyde, 1981). Un paso fundamental supuso el poder conocer si el tamaño de efecto encontrado era homogéneo a través de los distintos estudios incluidos en el metaanálisis. Ello ha sido posible a partir del cálculo de un índice de homogeneidad global y su correspondiente probabilidad de ocurrencia por azar. Si dicha probabilidad es inferior al nivel de significación  $\alpha$  previamente fijado, se concluye que los tamaños de efecto encontrados son heterogéneos. Cuando ha habido homogeneidad se ha considerado que la relación promedio encontrada representaba adecuadamente al conjunto de estudios analizados. En los estudios comparativos de hombres y mujeres los tamaños de efecto obtenidos suelen ser heterogéneos, lo que indica que están mal representados por un único promedio, y ha sido necesaria una información diferenciada en función de las características de los estudios. El objetivo de investigación, cuando no se ha obtenido homogeneidad, ha sido averiguar cuáles son los factores moduladores que permiten explicar las diferencias encontradas entre hombres y mujeres. Los procedimientos estadísticos de homogeneidad desarrollados más tarde (Hedges & Olkin, 1985; Rosenthal & Rubin, 1982) posibilitan determinar si la magnitud de las diferencias entre hombres y mujeres varía en función de factores como año de publicación, edad, tipo de tarea utilizada, sexo del investigador, etc. Se han encontrado resultados tales como que las diferencias decrecen conforme aumenta la fecha de publicación (Feingold, 1988; Hyde, Feneman & Lamon, 1990; Hyde & Linn, 1988), si bien a veces se mantienen constantes a través del tiempo (Hedges & Novell, 1995). En algunos factores analizados las diferencias se incrementan con la edad (Hyde et al., 1990), mientras que en otros se mantienen (Hyde & Linn,

1988); incluso, en ocasiones, el hecho de que las diferencias aumenten o disminuyan con la edad depende del tipo de prueba utilizada, como pasa con el análisis de las habilidades espaciales (Voyer, Voyer & Bryden, 1995). También el contenido de la tarea ha demostrado ser, a veces, un factor relevante, como ocurre, por ejemplo, en el desarrollo moral (Jaffe & Hyde, 2000).

El avance de las técnicas metaanalíticas ha tenido repercusiones teóricas importantes ya que, al identificar variables explicativas de la variación de los tamaños de efecto, posibilita el desarrollo de modelos matemáticos predictivos (Eagly, 1995). Además, los nuevos procedimientos psicométricos permiten descomponer conceptos monolíticos, como habilidades matemáticas, espaciales o verbales, en distintos subcomponentes y analizar cómo la magnitud de la diferencia depende del subcomponente particular considerado (Cala & Trigo, 2004).

En la actualidad, los estudios comparativos entre hombres y mujeres no se limitan a las habilidades cognitivas y a la conducta agresiva, sino que se extienden a otras muchas áreas entre las que se encuentran: liderazgo (Eagly, Johannesen-Schmidt & Van Engen, 2003), masculinidad/feminidad (Twenge, 1997), sonrisa (LaFrance, Paluck & Hecht, 2003), asertividad (Twenge, 2001), conducta de ayuda y orientación moral (Jaffee & Hyde, 2000), interrupciones en la conversación (Anderson & Leaper, 1998), sexualidad (Oliver & Hyde, 1993), autoestima (Major, Barr, Zubek & Babey, 1999), contexto organizacional (Guadagno & Cialdini, 2007) y temperamento (Else-Quest, Hyde, Goldsmith & Van Hulle, 2006). Los resultados de estas investigaciones muestran que el sistema sexo/género interactúa con una serie de factores contextuales y sociales, siendo importante tenerlos en cuenta para conocer la magnitud de las diferencias, sobre todo cuando se trata de elaborar teorías explicativas (Yoder & Kahn, 2003).

La revisión de Hyde (2005) sobre 46 de los metaanálisis realizados permite agrupar los trabajos en seis categorías: variables cognitivas, comunicación verbal y no verbal, variables sociales o de personalidad, bienestar psicológico, conductas motoras y un último grupo de aspectos variados entre los que se incluye el razonamiento moral. La conclusión final a la que llega es que hombres y mujeres son semejantes en la mayoría de las variables psicológicas, proponiendo así la hipótesis de la similitud de género. En los metaanálisis sobre los estudios comparativos entre hombres y mujeres el índice tamaño de efec-

to más utilizado es la diferencia de medias estandarizadas ( $d$ ). Convencionalmente, los valores .20, .50 y .80 se definen como tamaños de efecto pequeño, mediano y grande, respectivamente (Cohen, 1988). La magnitud de la diferencia sólo es grande en algunas conductas motoras y en algún aspecto de la sexualidad, como la masturbación o la actitud ante una relación sexual fortuita (Oliver & Hyde, 1993). El tamaño de efecto resulta mediano en conductas agresivas (Archer, 2004), mientras que en el resto de comparaciones la magnitud de la diferencia es pequeña. Además, el hecho de que dicha magnitud varíe en función de la edad, la cultura o el contexto público y privado en el que se desarrolle la acción, pondría de manifiesto que las diferencias no son ni grandes ni estables.

### CREER: EL SISTEMA SEXO/GÉNERO COMO CONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL

Esta perspectiva surge en la década de los ochenta tras la “revolución cognoscitiva” y el desarrollo del enfoque psicosocial de la psicología, a partir del énfasis puesto en los individuos como procesadores de información (Martin & Dinella, 2001). La idea central es que el sistema sexo/género constituye una categoría saliente en cualquier contexto cultural y social. Niños y niñas elaboran estructuras de conocimiento sobre los sexos y sus características (esquemas de género) y dichas construcciones actúan como guías del pensamiento y del comportamiento (Markus, Crane, Berstein & Siladi, 1982; Martin & Halverson, 1981; Martin, 2000). Este enfoque potencia una estrategia de investigación que, por contraposición con la nomenclatura del sexo/género como variable sujeto, se conceptúa como *variable estímulo* (Unger, 1979). El énfasis recae “no en cómo difieren hombres y mujeres, sino en cómo la gente cree que difieren” (Deaux, 1984) y en “cómo se construye la realidad social” (Unger, 1990).

Una de las teorías más influyentes ha sido la propuesta de los esquemas de género (Bem, 1981; 1985). Mediante procesos de aprendizaje, se desarrollan los esquemas de género asociados con cada sexo y dichos esquemas median tanto la percepción de nuestro comportamiento como el de los demás. Pero lo verdaderamente relevante no es el contenido sino el proceso de aprender a codificar la información y “dividir el mundo en categorías masculinas y femeninas” (Bem, 1985). Los

esquemas no son copias pasivas, sino estructuras activas cuyo contenido varía en función de la cultura y la experiencia (Martin et al., 2002).

Desde la teoría del aprendizaje social se explica también cómo se adquiere y se mantiene el género (Lott & Maluso, 1993). La adquisición de la identidad de género es similar a la de cualquier otra conducta. A través de la combinación de observación, imitación y reforzamiento diferencial, niños y niñas aprenden a comportarse de acuerdo con el grupo social en el que se incluyen. En este proceso de aprendizaje el comportamiento diferencial de padres y madres hacia sus hijos e hijas tiene un papel esencial, de ahí el interés que esta perspectiva ha puesto en las prácticas de socialización (Rider, 2000). La *teoría del aprendizaje social* ha ido evolucionando con el tiempo hacia aspectos cognoscitivos (Bandura, 1986; Lott & Maluso, 1993) hasta el punto de incluir dicho término en su denominación (Martin et al., 2002), pasando a llamarse *teoría social cognoscitiva*. En un trabajo reciente, Bussey y Bandura (1999) han aplicado dicha teoría al desarrollo del género.

Junto con el origen, aprendizaje y desarrollo de los esquemas de género, otro de los focos de atención ha estado centrado en conocer cómo funcionan los esquemas una vez construidos (Martin & Dinella, 2001). Puesto que muchos de los elementos del mundo se codifican en términos de género, esta categoría se *activa* tan frecuentemente que a menudo este proceso se produce de manera automática llegando a constituir una especie de lente a través del cual se crea e interpreta la información (Bem, 1993). No obstante, algunas situaciones resultan más propicias para que se activen los esquemas y el hecho de que el pensamiento sea más o menos estereotipado depende de lo saliente que aparezca la información relevante (Deaux & Lewis, 1984). Recientemente Barberá (2003) ha propuesto un modelo sobre la formación de los esquemas de género y el funcionamiento de la información estereotipada basado en la teoría general de sistemas. El modelo sostiene una estructuración jerárquica y distingue características dominantes, relevantes y complementarias en la configuración de los esquemas de género.

Una vez activados, los esquemas de género intervienen en la interpretación y atribución de la conducta de los demás, en la reconstrucción de la memoria y son decisivos para el desarrollo del autoconcepto. Diversas investigaciones muestran cómo el llanto de un bebé puede interpretarse como conducta de miedo si se atribuye a

una niña o de enfado si se atribuye a un niño (Luria, 1974); o cómo el éxito de las niñas en tareas tipificadamente masculinas se suele atribuir a la suerte o al esfuerzo, mientras que en los niños habitualmente se atribuye a sus capacidades (Eccles, 1987). Los experimentos centrados en la memoria evidencian que se recuerda selectivamente aquella información que confirma los esquemas de género y concuerda con las creencias estereotipadas sobre determinados grupos (Unger & Crawford, 1992). En relación con el autoconcepto, los esquemas influyen sobre las características, actividades y disposiciones acerca de sí mismo y condicionan el tipo de interacciones sociales que caracteriza nuestra experiencia (Cross & Markus, 1993).

Una de las áreas en las que más se ha trabajado durante las últimas décadas es el análisis de los estereotipos de género (Deaux, 1999). A menudo los estereotipos actúan como prejuicios contra los grupos que tienen escaso poder y representatividad social. Desde la perspectiva de género, este análisis se ha ido concretando en investigaciones teóricas y empíricas sobre el sexismo en sus diversas manifestaciones (Moya, 2004). La investigación psicológica ha desarrollado instrumentos para evaluar las formas manifiestas y encubiertas que el sexismo puede mostrar (Glick & Fiske, 1996; Moya & Expósito, 2001; Tougas, Brown, Beaton & Joly, 1995). Una revisión sobre estereotipos de género puede encontrarse en Fiske (1998) quien recientemente ha propuesto un modelo sobre contenido de los estereotipos (Fiske, Cuddy, Glick & Xu, 2002).

#### HACER: EL SISTEMA SEXO/GÉNERO COMO ACTIVIDAD INTERACTIVA

La concepción más actual (etiquetada con la expresión inglesa *doing gender*) pone el énfasis en el proceso de construcción de significados entre los hombres y las mujeres y en el contexto social en el que este proceso se lleva a cabo (Crawford, 2006; West & Zimmerman, 1987). El sistema sexo/género se concibe como algo que las personas *hacen* en lugar de como una propiedad que poseen los individuos, de ahí su categorización como acción verbal y no como sujeto nominal. Este *hacer género* se produce de manera situada (Crawford & Chaffin, 1997; Crawford & Unger, 2000) y se concibe “como una actuación social [...] con uno mismo y teniendo a otras perso-

nas como audiencia [...] así cada cual crea y construye su género” (Crawford, 2006).

Esta “actuación” de género ocurre a distintos niveles: sociocultural, interactivo e individual. A nivel *sociocultural* el género se desarrolla a través de una ideología que se extiende mediante los estereotipos presentes en los medios de comunicación, así como en las estructuras familiares y laborales. El conocimiento científico también podría situarse a este nivel. La psicología contribuye generando conocimiento al poner el énfasis en las diferencias entre hombres y mujeres, lo que acaba teniendo su repercusión en los medios de comunicación. Sobre las implicaciones sociales del conocimiento psicológico en temas de género existe en la actualidad un debate abierto (Eagly, 1995; Hyde, 1994; Marecek, 2001).

A nivel *interactivo*, las claves de género orientan comportamientos diferenciados en las interacciones sociales con hombres o con mujeres, proceso que no siempre actúa de forma consciente. Por ejemplo, las investigaciones realizadas en las que se analizan situaciones de interacción paterno-filiales cuando recuerdan acontecimientos pasados, han mostrado que el discurso de padres y madres es diferente según vaya dirigido a niños y niñas tanto en la elaboración discursiva (Reese, Haden & Fivush, 1993), como en el contenido emocional (Adams, Kuebli, Boyle & Fivush, 1995). Además, la interpretación y evaluación que suele hacerse del comportamiento depende de si éste es llevado a cabo por un hombre o una mujer. Este tratamiento diferencial actúa como la profecía autocumplida (Deux & Major, 1987). No obstante, el papel de los “actores sociales” no es pasivo ya que pueden modificar su realidad social, de ahí que, a nivel interpersonal, se considere que la actividad de hacer género está en continua negociación y recreación.

Por último, a nivel *individual*, mujeres y hombres aceptan la distinción de género como parte del autoconcepto y adoptan actitudes y comportamientos adecuados a su sexo según las normas establecidas en cada cultura. A lo largo de la evolución de la perspectiva de género las distintas tendencias psicológicas han realizado investigaciones centradas en alguno de los tres niveles mencionados. Por ejemplo, los estudios comparativos sólo se interesan por el nivel individual al concebir el género como una propiedad interna. Además, al localizar la causa de la conducta en el individuo se olvida el contexto social en el que ésta se produce y se oscurecen las relaciones de poder entre los sexos (Crawford & Chaffin, 1997).

Pero lo que el enfoque interactivo resalta y constituye su mayor logro es precisamente la necesidad de integrar el conocimiento proveniente de los distintos niveles de análisis (Stewart & McDermott, 2004). Se da así un vuelco hacia el estudio de diferentes ámbitos en los que haciendo género se crean y mantienen relaciones desiguales entre mujeres y hombres. El giro hacia contextos aplicados (vinculados con problemas actuales tan relevantes como la violencia contra las mujeres, la discriminación laboral o los trastornos alimentarios), junto con la interacción que se produce entre el sistema sexo/género y otras dimensiones tales como la clase social, el estatus o la cultura, evidencian, aún más, la complejidad y multidimensionalidad del objeto de estudio. Esta nueva forma de interpretar el género situándolo a través de las actividades y actuando siempre en interacción con otras dimensiones empieza a ser utilizada por autores con larga tradición en estudios de género que tratan de aplicarla a distintas temáticas. Entre ellas cabe destacar las propuestas referidas a la identidad (Deaux & Stewart, 2001), la depresión (LaFrance & Stoppard, 2006), la interacción social (LaFrance, 2001), las destrezas cognoscitivas (Crawford & Chaffin, 1997), el discurso (Crawford, 2001) o el humor (Crawford, 2003).

## SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

En la actualidad, coexisten las tres aproximaciones descritas y, además, todas ellas presentan un elevado nivel de productividad científica (Barberá, 2000; Unger, 2001). Los *estudios comparativos* se han revitalizado durante los últimos años por diversas razones, entre las cuales cabe destacar el perfeccionamiento de las técnicas metaanalíticas aportando una base cuantitativa sólida desde la que abordar el análisis de las semejanzas/diferencias. Sin duda, la reciente revisión de Hyde (2005) ha reavivado el debate. Los resultados sobre el alcance y magnitud de las diferencias siguen siendo heterogéneos, si bien en la mayor parte de rasgos analizados el tamaño de efecto encontrado es pequeño, lo que significa que es mucho más lo que nos hace semejantes que lo que nos distingue a hombres y mujeres (Archer, 2006; Lippa, 2006). También se echa en falta una mayor atención al contexto social en el que emergen tales diferencias (Yoder & Kahn, 2003). Pero la mayor debilidad de esta aproximación radica en el hecho de que la descripción de diferencias,

por muy sofisticados que sean los procedimientos de medida, difícilmente arroja luz por sí misma sobre su etiología, lo que dificulta una interpretación cabal como paso previo para intervenir y modificar los comportamientos en aras de un mayor bienestar personal y grupal.

La aproximación que concibe el sistema sexo/género como un proceso de *construcción psicosocial* ha servido para indagar el origen y sentido de las diferencias y para aclarar el concepto de *género*, delimitarlo del de *sexo* y diseñar instrumentos de medida específicos. La flexibilidad del comportamiento humano se manifiesta en el hecho de que cualquier persona desarrolla, en mayor o menor grado, rasgos de masculinidad y feminidad, definidos según la normativa social compartida por cada cultura y en un determinado momento histórico. En la actualidad, junto a propuestas teóricas específicas que resaltan el papel de la situación contextual (Deaux & Mayor, 1987; Deaux & LaFrance, 1998), están resultando muy productivos los trabajos centrados en los diferentes procesos de socialización mediante los que se construyen las diferencias psíquicas que van a afectar al desarrollo de la masculinidad y la feminidad, así como la forma en que la dimensión género interactúa con las instituciones sociales (Bussey & Bandura, 1999; Martin, 2000). Sin embargo, esta segunda aproximación no incorpora en el análisis los componentes afectivo/emocionales y de interacción psicosocial, que son fundamentales en el desarrollo de la motivación humana y en la comprensión de fenómenos sociales destacados referidos a maltrato, acoso, violencia o comercio sexual.

La aproximación más reciente, que no es incompatible con las anteriores, avanza un paso más al concebir el sistema sexo/género como un sistema de significados (incluyendo los afectivos) que organiza las relaciones sociales y actúa a diferentes niveles (Crawford, 2006). La confluencia de todos estos factores origina una gran diversidad de situaciones (de logro, amor, poder, etc.), de contextos (educativo, laboral, familiar, etc.) y de interacciones personales (hijos, amigos, parejas, compañeros, etc.). El sistema sexo/género se representa como un conjunto de fenómenos multifuncionales y procesos contextualizados, sugiriéndose que la variabilidad es la regla más que la excepción, lo que ha favorecido la expresión “ahora las ves, ahora no las ves” (Deaux, 1999) para referirse a las diferencias intersexuales. Pero también esta tercera aproximación ha sido objeto de algunas críticas referidas al carácter etnocéntrico y localista ya que casi todas las investigacio-

nes empíricas se han establecido tomando como sujetos experimentales mujeres y hombres de raza blanca, pertenecientes a la cultura occidental y de clase media (Brannon, 2002). Es por ello que, además de reconocer la diversidad humana dentro de una misma cultura, desde esta aproximación se intenta promover un acercamiento multicultural (Lips, 2003).

Como ya reconociera Deaux (1999), es posible que la investigación psicológica de género sea más complicada de lo que inicialmente se pensó. El sistema sexo/género, a veces, se manifiesta a través de las conductas que realizan los hombres y las mujeres (sexo/género como variable sujeto), pero también está presente en la interpretación que se hace de dichas conductas (sexo/género como variable estimular) y, sobre todo, se observa en las reacciones afectivas que se generan en el transcurso de las relaciones interpersonales (sexo/género como actividad). De ahí que un análisis de tal nivel de complejidad se aborde mejor desde una perspectiva pluridisciplinar.

A lo largo de estas páginas se han expuesto las características de las distintas aproximaciones psicológicas en la investigación de género, destacando los puntos fuertes y débiles característicos de cada una de ellas. La psicología científica tiene por objeto analizar, de manera sistemática, los fenómenos comportamentales y formular hipótesis explicativas para entender los procesos psicológicos implicados en ellos (Pinillos, 1983). Pero nuestra disciplina también tiene una clara función de intervención a partir del conocimiento adquirido para modificar el comportamiento y lograr con ello un mayor nivel de bienestar individual y grupal (Sánchez-Cánovas & Sánchez, 1994). Las transformaciones radicales consiguientes a la actual revolución tecnológica afectan a los entornos organizacionales, a la mayor diversidad en tipologías familiares, así como a los roles de género que se han ido flexibilizando para adaptarse a los cambios acontecidos. Desde esta perspectiva consideramos que es la aproximación del *doing gender* la que, a pesar de su menor implantación y desarrollo académico por ser más reciente, ofrece mayores recursos teóricos (integra y no excluye las otras aproximaciones) y especialmente de intervención aplicada para afrontar los cambios, perfilándose más prometedora para la investigación futura. Su énfasis en el género como un hacer y no como un tener rompe con visiones esencialistas y orienta sobre cómo analizar a distintos niveles e integrar los procesos de construcción del género.

## REFERENCIAS

- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P. & Fivush, R. (1995). Gender differences in parent-child conversations about past emotions: A longitudinal investigation. *Sex Roles, 33*, 309-323.
- Anderson, K. L. (2005). Theorizing gender in intimate partner violence research. *Sex Roles, 52*, 853-865.
- Anderson, K. J. & Leaper, C. (1998). Meta-analyses of gender effects on conversational interruption: Who, what, when, where, and how. *Sex Roles, 39*, 225-252.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world setting: A meta-analytic review. *Review of General Psychology, 8*, 291-232.
- Archer, J. (2006). The importance of theory for evaluating evidence of sex differences. *American Psychologist, 61*, 638-639.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ, EE. UU.: Prentice Hall.
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona, España: Ariel.
- Barberá, E. (2000). Género y organización laboral: intervenciones y cambio. En J. Fernández (Coord.), *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología* (pp. 177-216). Madrid, España: Pirámide.
- Barberá, E. (2003). Gender schemas: Configuration and activation processes. *Canadian Journal of Behavioural Science, 35*, 176-184.
- Barberá, E. & Martínez-Benlloch, I. (2004). *Psicología y género*. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Baucom, D. H. (1976). Independent masculinity and femininity scales on the California Psychological Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44*, 876-879.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 155-162.
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review, 88*, 354-364.
- Bem, S. L. (1985). Androgyny and gender schema theory: A conceptual and empirical integration. En R. A. Dienstbier & T. B. Sonderegger (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation 1984. Psychology and Gender* (pp. 179-226). Lincoln, NE, EE. UU.: University of Nebraska Press.
- Bem, S. L. (1993). *The lenses of gender: Transforming the debate on sexual inequality*. New Haven, CT, EE. UU.: Yale University Press.
- Bosch, E., Ferrer, V. & Alzamora, A. (2006). El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres. Barcelona, España: Anthropos.
- Brannon, L. (2002). *Gender: Psychological perspective* (3a. ed.). Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Bussey, K. & Bandura A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review, 106*, 4, 676-713.
- Cala, M. J. & Trigo, E. (2004). Metodología y procedimientos de análisis. En E. Barberá & I. Martínez-Benlloch (Coords.),



- Psicología y género* (pp. 81-106). Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2a. ed.). Hillsdale, NJ, EE. UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Coria, C., Freixas A. & Cova, S. (2005). *Los cambios en la vida de las mujeres: temores, mitos y estrategias*. Barcelona, España: Paidós.
- Crawford, M. (2001). Gender and language. En R. K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 228-244). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Crawford, M. (2003). Gender and humor in societal context. *Journal of Pragmatics*, 35, 1413-1430.
- Crawford, M. (2006). *Transformation. Women, gender and psychology*. Nueva York: McGraw-Hill
- Crawford, M. & Chaffin, R. (1997). The meanings of difference. Cognition in social and cultural context. En P. J. Caplan, M. Crawford, J. S. Hyde & J. T. E. Richardson (Eds.), *Gender differences in human cognition* (pp. 81-130). Oxford, U.K.: Oxford University Press.
- Crawford, M. & Unger, R. (2000). *Women and gender. A feminist psychology*. (3a. ed.). Boston: McGraw-Hill Higher Education.
- Cross, S. E. & Markus, H. R. (1993). Gender in thought, belief, and action: A cognitive approach. En A. E. Beall & R. J. Stemberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 55-98). Nueva York: Guilford Press.
- Deaux, K. (1984). From individual differences to social categories. Analysis of a decade's research on gender. *American Psychologist*, 39 (2), 105-116.
- Deaux, K. (1985). Sex and gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Deaux, K. (1999). An overview of research and gender: Four themes from 3 decades. En W. B. Swann, J. H. Langlois & L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in modern society* (pp. 11-33). Washington, DC, EE. UU.: American Psychological Association.
- Deaux, K. & LaFrance, M. (1998). Gender. En D.T. Gilbert, S.T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (Vol. 1, pp. 982-1026). Boston: McGraw-Hill.
- Deaux, K. & Lewis, L. L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 991-1004.
- Deaux, K. & Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- Deaux, K. & Stewart, A. J. (2001). Framing gendered identities. En R. K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 84-97). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Denmark, F. L. & Paludi, M. A. (1993). Introduction. En F. L. Denmark & M.A. Paludi (Eds), *Psychology of women. A handbook of issues and theories* (pp. xvii-xix). Westport, CT, EE. UU.: Greenwood Press.
- Eagly, A. H. (1987). Reporting sex differences. *American Psychologist*, 42, 756-757.
- Eagly, A. H. (1995). The science and politics of comparing women and men. *American Psychologist*, 50 (3), 145-158.
- Eagly, A. H. & Carli, L. L. (1981). Sex of research and sex-types communications as determinants of sex differences in influenceability: A meta-analysis of social influence studies. *Psychological Bulletin*, 90, 1-20.
- Eagly, A. H., Johannesen-Schmidt, M. C. & Van Engen, M. L. (2003). Transformational, transactional and laissez-faire leadership styles: A meta-analysis comparing women and men. *Psychological Bulletin*, 129, 569-591.
- Eccles, J. S. (1987). Gender roles and women's achievement-related decisions. *Psychology of Women Quarterly*, 11, 135-172.
- Else-Quest, N. M., Hyde, J.S., Goldsmith, H.H. & Van Hulle, C. A. (2006). Gender differences in temperament: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 132, 33-72.
- Feingold, A. (1988). Cognitive gender differences are disappearing. *American Psychologist*, 40, 95-103.
- Fernández, J. (1991). Clarificación terminológica: El sexo, el género y sus derivados. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 19-34.
- Fiske, S. T. (1998). Stereotyping, prejudice, and discrimination. En D.T. Gilbert, S.T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (Vol. 1, pp. 357-411). Boston: McGraw-Hill.
- Fiske, S.T., Cuddy, A.C., Glick, P.S. & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878-902.
- Geddes, P. & Thompson, J. A. (1890). *The evolution of sex*. Nueva York: Scribner and Welford.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Golombok, S. & Fivush, R. (1994). *Gender development*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Grady, K. E. (1981). Sex bias in research design. *Psychology of Women Quarterly*, 5, 628-636.
- Guadagno, R.E. & Cialdini, R.B. (2007). Gender differences in impression management in organizations: A qualitative review. *Sex Roles*, 56, 483-494.
- Hedges, L.V. & Nowell, (1995). Sex differences in mental test-scores, variability, and numbers of high-scoring individuals. *Science*, 269, 41-45.
- Hedges, L. V. & Olkin I. (1985). *Statistical methods for meta-analysis*. Orlando, FL, EE. UU.: Academic Press.
- Hyde, J. S. (1981). How large are cognitive gender differences? A meta-analysis using  $\omega^2$  and d. *American Psychologist*, 36, 892-901.
- Hyde, J. S. (1984). How large are gender differences in aggression? A developmental meta-analysis. *Developmental Psychology*, 20, 722-736.

- Hyde, J. S. (1994). Should psychologist study sex differences? Yes, with some guidelines. *Feminism and Psychology*, 4 (4), 507-512
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, 60, 581-592.
- Hyde, J. S., Fennema, E. & Lamon, S. J. (1990). Gender differences in mathematics performance: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 107, 139-155.
- Hyde, J. S. & Linn, M. C. (1988). Gender differences in verbal ability: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 104, 53-69.
- Jaffee, S. & Hyde, J. S. (2000). Gender differences in moral orientation: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 126, 703-726.
- Kimball, M. M. (2001). Gender similarities and differences as feminist contradictions. En R.K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 66-83). Nueva York: John Wiley and Sons.
- LaFrance, M. (2001). Gender and social interaction. En R. K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 245-255). Nueva York: John Wiley and Sons.
- LaFrance, M. N., Paluck, E. L. & Hecht, M. A. (2003). The contingent smile: A meta-analysis of sex differences in smiling. *Psychological Bulletin*, 129 (2), 305-374.
- LaFrance, M. N. & Stoppard, J. M. (2006). Constructing a non-depressed self: Women's accounts of recovery from depression. *Feminism and Psychology*, 16 (3), 307-325
- Lippa, R. A. (2006). The gender reality hypothesis. *American Psychologist*, 61, 639-640.
- Lips, H. M. (1993). *Sex and gender: An introduction*. (2a. ed.) Mountain View, CA, EE. UU.: Mayfield Publishing Company.
- Lips, H. M. (2003). *A new psychology of women. Gender, culture, and ethnicity* (2a. ed.). Nueva York: McGraw-Hill.
- Lott, B. & Maluso, D. (1993). The social learning of gender. En A. E. Beall & R. J. Stenberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 99-123). Nueva York: Guilford Press.
- Luria, A. R. (1974). *El cerebro en acción*. Barcelona, España: Fontanella
- Maccoby, E. E., & Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford, CA, EE. UU.: Stanford University Press.
- Major, B., Barr, L., Zubek, J. & Babey, S. H. (1999). Gender and self-esteem: A meta-analysis. En W. B. Swann, J. H. Langlois & L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in modern society* (pp. 223-253). Washington, DC, EE. UU.: American Psychological Association.
- Marecek, J. (2001). After the Facts: Psychology and the study of gender. *Canadian Psychology*, 42(2), 254-267.
- Markus, H., Crane, M., Berstein, S. & Siladi, M. (1982). Self-schemas and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 38-50.
- Martin, C. L. (2000). Cognitive theories of gender development. En T. Eckes & H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 91-121). Mahwah, NJ, EE. UU.: Laurence Erlbaum Associates.
- Martin, C. L. & Dinella, L. M. (2001). Gender development. Gender schema theory. En J. Worell (Ed.), *Encyclopaedia of women and gender. Sex similarities and differences, and the impact of society on gender* (Vol. 1) (pp. 507-521). San Diego, CA, EE. UU.: Academic Press.
- Martin, C. L. & Halverson C. (1981). A schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child Development* 52, 1119-1134.
- Martin, C. L., Ruble D. N. & Szkrybalo, J. (2002). Cognitive theories of early gender development. *Psychological Bulletin*, 128, 6, 903-933.
- Martínez-Benlloch, I. & Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia, España: Editorial de la Universitat de València.
- Matlin, M. W. (1993). *The psychology of women*. (2a. ed.). Orlando, FL, EE. UU.: Harcourt Brace Jovanovich.
- Money, J. (1966). The reassignment as related to hermaphroditism. En H. Benjamin (Ed.), *The transsexual phenomenon*. Nueva York: Julien Press.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá & I. Martínez-Benlloch (Coords.), *Psicología y género* (pp. 271-294). Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Moya, M. & Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13, 668-674.
- Oliver, M. B. & Hyde J.S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.
- Pinillos, J. L. (1983). *La psicología y el hombre de hoy*. Buenos Aires, Argentina: Trillas.
- Porteus, S. & Babcock, M. E. (1926). *Temperament and race*. Boston: Gorham Press.
- Reese, E., Haden, C.A. & Fivush, R. (1993). Mother-child conversation about the past: Relationships of style and memory over time. *Cognitive Development*, 8, 403-430.
- Rider, E. A. (2000). *Our voices. Psychology of women*. Belmont, CA, EE. UU.: Wadsworth/Thomson Learning.
- Rosenthal, R. & Rubin D. B. (1982). Comparing effect sizes of independent studies. *Psychological Bulletin*, 92, 500-504.
- Rubin, G. (1974). *Liking and loving. An invitation to social psychology*. Nueva York: Holt, Rinehart and Wilson.
- Sánchez-Cánovas, J. & Sánchez, P. (1994). *Psicología diferencial: diversidad e individualidad humanas*. Madrid, España: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Shadish, W. R., Cook, T. D. & Cambell, D. T. (2002). *Experimental and quasi-experimental designs for generalised causal inference*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.
- Shields, S. A. (1975). Functionalism, darwinism, and the psychology of women: A study of social myth. *American Psychologist*, 30, 739-754.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L. & Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes, and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- Stewart, A. J. & McDermott, C. (2004). Gender in psychology. *Annual Review of Psychology*, 55, 519-544.
- Thorndike, E. L. (1910). *Educational psychology*, Vol. 3. Nueva York: Columbia University

- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. & Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Twenge, J. M. (1997). Changes in masculine and feminine traits over time: A meta-analysis. *Sex Roles*, 36, 305-325.
- Twenge, J. M. (2001). Changes in women's assertiveness in response to status and roles: A cross-temporal meta-analysis, 1931-1993. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81 (1), 133-145.
- Unger, R. K. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34 (11), 1085-1094.
- Unger, R. K. (1990). Los reflejos imperfectos de la realidad. Psicología y la construcción de género. En R. Hare-Mustin & J. Marecek (Eds.) (1994). *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos* (pp. 129-180). Barcelona, España: Herder
- Unger, R. K. (2001). Women as subjects, actors, agents in the history of psychology. En R. K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 3-16). Nueva York: John Wiley and Sons, Inc.
- Unger, R. K. & Crawford, M. (1992). *Women and gender. A feminist psychology*. Nueva York: McGraw-Hill
- Voyer, D., Voyer, S. & Bryden, M. P. (1995). Magnitude of sex differences in spatial abilities: A meta-analysis and consideration of critical variables. *Psychological Bulletin*, 117, 250-270.
- West, C. & Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151
- Yoder, J. D. & Kahn, A. S. (2003). Making gender comparisons more meaningful: A call for more attention to social context. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 281-290.

Recibido: 28 de junio de 2007  
Aceptado: 3 de septiembre de 2008



# ¿ERES PSICÓLOGO Y QUIERES FORMAR PARTE DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGÍA, LA MÁS IMPORTANTE DE MÉXICO Y LATINOAMERICA?

## ENTONCES ESTO TE INTERESA...

### ESTUDIANTES SÉPTIMO SEMESTRE O PASANTES

- ❖ SOLICITUD DE AFILIACIÓN
  - ❖ 2 FOTOGRAFÍAS TAMAÑO INFANTIL
  - ❖ CURRICULUM VITAE BREVE
  - ❖ HISTORIAL ACADÉMICO
  - ❖ CUOTA DE AFILIACIÓN ANUAL
- |             |                 |             |
|-------------|-----------------|-------------|
|             | 75% DE CRÉDITOS |             |
| ESTUDIANTES |                 | \$300.00 MX |
| PASANTES    |                 | \$400.00 MX |

### PROFESIONISTAS TITULADOS

- ❖ SOLICITUD DE AFILIACIÓN
  - ❖ 2 FOTOGRAFÍAS TAMAÑO INFANTIL
  - ❖ CURRICULUM VITAE BREVE
  - ❖ COPIA DEL TÍTULO PROFESIONAL
  - ❖ COPIA DE LA CÉDULA PROFESIONAL
  - ❖ CUOTA DE AFILIACIÓN ANUAL
- |                     |             |
|---------------------|-------------|
| MIEMBRO TITULAR     | \$500.00 MX |
| AFILIADO NACIONAL   | \$500.00 MX |
| AFILIADO EXTRANJERO | 80 DOLARES  |

### BENEFICIOS

#### Revista Mexicana de Psicología

- Suscripción anual a la RMP
- 30% de descuento en la cuota de recuperación por página que pagan los autores que publican en la RMP, por un artículo del que seas autor(a), aceptado para publicación durante la vigencia de tu membresía.
- La recepción gratuita de la Revista Mexicana de Psicología, considerada como la más significativa y de más alta calidad científica y editorial del mundo de habla hispana, indexada en los principales bancos informáticos nacionales e internacionales.

#### Eventos

- 30% de descuento en tu inscripción al Congreso Mexicano de Psicología.
- Preferencia al seleccionar entre presentación oral o cartel, en caso de que seas ponente.
- Pagando \$500.00 ahorra hasta \$1,805.00 en los cursos, conferencias y talleres de Educación Continua que con valor a currículo organiza la SMP.

#### Boletín

- Recepción del boletín, enriquecido ahora con artículos de actualización profesional, bibliografías, discusiones sobre ética profesional, noticias importantes de la profesión, próximos congresos, conferencias, etc.

#### Defensa

- La SMP participa activamente en aspectos regulatorios y defensa de la profesión, relacionándose con instancias como la Dirección General de Profesiones, la Comisión Interinstitucional de Formación de Recursos Humanos en Salud, la Comisión de Arbitraje Médico, el Foro de América del Norte sobre Psicología, la Unión Internacional de Psicología Científica, entre otras.

#### Ética

- Hemos reformado nuestro código ético para apoyar con mayor solidez el ejercicio profesional de los psicólogos.

#### Referencias

- Frecuentemente se nos solicita información sobre psicólogos que ofrezcan servicios. Pronto ofreceremos apoyo refiriendo clientes, pacientes y otros usuarios de servicios psicológicos a miembros de la SMP que así lo soliciten y cumplan con los criterios de calidad estipulados para tal efecto.

**Reconocimiento que te acredita como miembro de la organización científica y profesional más antigua de la disciplina en Latinoamérica.**

[www.psicologia.org.mx](http://www.psicologia.org.mx)

e-mail: [socios@psicologia.org.mx](mailto:socios@psicologia.org.mx)